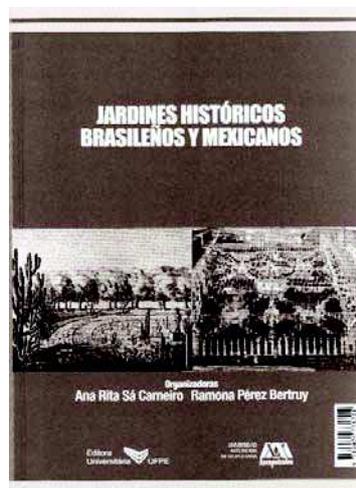


comentarios bibliográficos

Jardines históricos brasileños y mexicanos. Jardines históricos brasileiros e mexicanos. Organizadoras: Ana Rita Sá Carneiro y Ramona Pérez Bertruy. Recife-México, Editora Universitaria UFPE y Universidad Autónoma Metropolitana, 2009.

José Miguel Morales Folguera
Universidad de Málaga



El origen de este libro, editado conjuntamente por dos editoriales universitarias de Brasil y México, se halla en un encuentro celebrado en Sevilla en el mes de julio del año 2006 con el nombre de Jardines Históricos Iberoamericanos, coordinado por las doctoras Ana Rita Sá Carneiro y Ramona Isabel Pérez Bertruy. Con motivo de este coloquio se congregó en la ciudad andaluza un grupo de especialistas americanos de habla hispana y portuguesa en el marco del 52 Congreso Internacional de Americanistas: historiadores, arquitectos paisajistas, antropólogos y urbanistas.

Como se dice en la introducción del libro “el objetivo de este coloquio fue discutir los avances de dicha disciplina en diversas áreas del conocimiento, como la historia, el arte, la legislación, la restauración y la conservación de jardines, así como su necesaria conexión con otros saberes científicos y humanísticos.

Los resultados del coloquio se presentan ahora en esta publicación concentrada en las aportaciones realizadas sobre dos países de América, México y Brasil, sin duda los que más aportaciones han realizado a lo largo de su historia a la creación de jardines, favorecidas por la variedad y benignidad de sus climas.

En México los estudios se inician con los jardines prehispánicos, que pudieron admirar Cortés y sus acompañantes y de los que, a pesar de su desaparición, podemos conocer su grandeza y belleza gracias a los cronistas españoles, a los códices y pinturas aztecas. A continuación se exponen los trabajos sobre los jardines de época colonial, sobre los que apenas hay estudios, si exceptuamos las aportaciones de Manuel Romero de Terreros y Eduardo Báez Macías. Junto con los claustros conventuales y algunos huertos privados, a finales de esta época el jardín

público adquiere un gran desarrollo con la creación de jardines botánicos y alamedas, con las que algunas ciudades novohispanas quisieron embellecer los alrededores urbanos, donde los ciudadanos pudieran pasear y tomar el aire fresco, fuera de los atiborrados núcleos históricos. Siguen a continuación los estudios sobre los jardines botánicos, que tanta importancia tuvieron a finales del siglo XVIII, y sobre los jardines del siglo XIX, que denotan la voluntad de los gobernantes mexicanos de ampliar el número de espacios verdes en la capital, siguiendo los modelos de dos grandes capitales europeas: París y Londres. De esta manera aparecieron los jardines del Paseo de la Reforma, de Chapultepec en el DF, así como otros en Cuernavaca. Finalmente el estudio se completa con un ejemplo del jardín del siglo XX, el Parque Polanco, y con otro trabajo, que se aproxima al tema del jardín desde la perspectiva de la literatura. Así pues la ordenación de los trabajos obedece a un criterio histórico, aunque después los enfoques son muy variados, ya que abordan la temática desde planteamientos botánicos, técnicos, artísticos, económicos, políticos, sociológicos, antropológicos y literarios.

Los trabajos presentados son los siguientes:

Estudio introductorio a los temas mexicanos, por Ramona Pérez Bertruy

Itztapalapan Xochitla. El jardín de Itztapalapa como parte del paisaje ritual de la cuenca de México, por Ana María Velasco Lozano.

Los senderos del Edén: arte y naturaleza en el Convento de Santa María de los Ángeles de Churubusco,

por Ramona Pérez Bertruy.

La Alameda de Querétaro. Preclaro ejemplo de la Ilustración Americana, por José Miguel Morales Folguera.

El Paseo Bravo en la ciudad de Puebla, por Arturo Aguilar Ochoa y Gustavo Rafael Alfaro Ramírez.

Jardines botánicos de Guadalajara, México, durante el siglo XIX: un aspecto olvidado de la ciudad, por Rebeca Vanesa García Corzo.

Maximiliano de Habsburgo: paisaje y jardín en México (1864-1867), por Félix Alfonso Martínez Sánchez y Saúl Alcántara Onofre.

El eclecticismo histórico en la arquitectura de jardines de la ciudad de México: 1866-1929, por Ramona Pérez Bertruy.

Los espejos de Polanco: reflejo de un parque urbano, por Noé de Jesús Trujillo Hernández.

La Marchanta de Santiago Tlatelolco: una visión de Mariano Azuela sobre mercados y jardines de la ciudad de México, por Teresita Quiroz Ávila.

En el caso de Brasil la historia del jardín no se inicia hasta el siglo XVII, cuando se crea en el año 1642 en la ciudad de Recife el Parque de Friburgo, que tenía un trazado renacentista y un magnífico emplazamiento rodeado por el agua y con unas extraordinarias perspectivas hacia el mar. Precisamente con un análisis de este jardín seicentista se inician los estudios de los jardines brasileños, formados por diez trabajos de investigadores que habían participado en el Simposio de Jardines Históricos Iberoamericanos, celebrado en Sevilla en el año 2006.

En el periodo colonial se analizan los jardines de los monasterios y de los conventos, donde se destacan las plantaciones frutales, alimenticias y medicinales, para uso privado de las comunidades locales.

En el siglo XVIII se inauguró el Paseo Público de Río de Janeiro, considerado como el primer jardín público de Brasil. Igualmente a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX se construyen por orden real seis jardines botánicos en Belém (1796), Salvador (1803), Río de Janeiro (1808), Olinda (1811), Ouro Preto (1825) y Sao Paulo (1825), que tenían la finalidad de estudiar las plantas nativas y exóticas, atender al comercio de la especie con Europa y competir con la producción de Oriente.

A partir del siglo XIX se construyen en las ciudades brasileñas numerosos paseos públicos, siguiendo las modas del paisajismo, que, como en el resto de los países occidentales, cumplen funciones sociales, estéticas y medicinales. Esta moda pervive a comienzos del siglo XX, cuando destaca la figura del ingeniero Saturnino de Brito, uno de los precursores de la creación de espacios verdes en los grandes centros urbanos.

A mediados de siglo surge la figura internacional del paisajista Roberto Burle Marx, que emprendió la tarea de crear un jardín vanguardista con plantas autóctonas. La obra de este artista encumbra el jardín brasileño a niveles de primera talla en el panorama internacional.

No faltan tampoco estudios dedicados al tema de la restauración de los jardines históricos en la escala del jardín

privado.

Diez son los trabajos presentados en el campo del jardín brasileño.

Acolhendo a diversidade: o jardim seiscentista de Maurício de Nassau e a paisagem americana, por María Angelica Silva.

A restauração do passeio público do Rio de Janeiro, por Jeanne A. Trindade.

A criação de uma identidade na paisagem do Rio de Janeiro no século XIX: o campo de Santana como exemplo, por Carlos G. Terra.

A construção da paisagem do jardim botânico do Rio de Janeiro no século XIX, por Ana Rosa de O. Oliveira, Cláudia Beatriz Heynemann y Maria Lúcia de Niemeyer Loureiro.

Para além da arquitetura: Ramos de Azevedo e os projetos de jardins para campinas, por Siomara B. S. de Lima.

O lugar do jardim: debates sobre a criação de uma paisagem moderna e brasileira, por Fabiano L. Oliveira.

A restauração do jardim das cactáceas de Burle Marx no Recife, Brasil, por Ana Rita Sá Carneiro.

Trajatórias e conflitos na construção, preservação e conservação do Parque Flamengo, Rio de Janeiro, por Denise Pinheiro da Costa Monteiro y V. Rubens de Andrade.

Modernismo e preservação: jardins históricos e valor documental, por Maria José de A. Marcondes.

Entre o documental e o sugestivo: o jardim da Casa de Dona Yayá, por Vladimir Bartolini.

Como podemos observar, esta obra, abordada desde múltiples enfo-

comentarios bibliográficos

ques disciplinares, constituye una importante aportación a los estudios sobre los jardines históricos iberoamericanos y, sin duda, se va a convertir en

una referencia obligada para el conocimiento de la historia y la conservación de los jardines en el mundo occidental.

STROLLO, Rodolfo Maria: *L'Osservatorio Astronomico del Tuscolo – Rilevamento e progetti*. Con un saggio di D. Maestri e contributi di C. Baldón, L. Donato, A. Ledda, F. Lucchini; presentazioni scientifiche di M. Docci e R. Vittorini; Aracne, Roma, 2008.

Laura Cemoli
Università degli Studi
di Roma Tor Vergata



El Observatorio Astronómico del Tuscolo, construido para instalar los instrumentos ópticos de vanguardia que Hitler había prometido donar a su aliado italiano con ocasión de su visita a Roma en 1938, se presenta hoy como un verdadero y auténtico, un “monumento moderno” de considerables dimensiones y con una ubicación paisajista dominante (con la que se pretendía, seguramente, establecer una correspondencia entre los *Colli Albani* y la monumental sistematización prevista para la no finalizada *Exposizione Universale* de 1942.

Parece, por tanto, bastante oportuna esta iniciativa editorial del prof. Strollo, docente de *Rilievo dell'Architettura* en la Facultad de Ingeniería de la *Università degli Studi di*

Roma Tor Vergata y resultante también de una serie de investigaciones dirigidas por el Departamento de Ingeniería Civil de este Ateneo, con la visión particular del autor y a petición de la estructura científica tuscolana. Por las razones arriba señaladas, y por el singular destino de la fábrica, el gran complejo surgido entre Monte Porzio Catone (a cuyo término municipal pertenece) y Frascati, en las cercanías de la histórica *Villa Mondragone*, merecía ciertamente un análisis profundo que únicamente los instrumentos y las metodologías del levantamiento arquitectónico pueden ofrecer.

Requisados por los rusos como botín de guerra los instrumentos para la observación astronómica –que no habían abandonado jamás Alemania a